

# **EL BARRACON DE LOS CURAS. UNA NUEVA OBRA SOBRE LA PRESENCIA DE LOS ECLESIASTICOS EN DACHAU**

FERNANDO MILLAN (Orden Carmelita)  
*U.P. Comillas (Madrid)*

J. KAMMERER, *La baraque des prêtres à Dachau*, Editions Brepols, París 1995, 183 pp., ISBN 2-503-83022-6.

En el campo de concentración de Dachau, en las proximidades de Munich, primer campo abierto por el nacional-socialismo y prácticamente el último en ser liberado (29 de abril de 1945), coincidieron una serie de personalidades de diversos campos de la cultura y del pensamiento<sup>1</sup>. Pensemos, por poner solamente dos ejemplos de entre otros posibles, en el pintor Zoran Music o en el famoso psicólogo Victor E. Frankl, padre de la *logoterapia* (aunque éste permaneció en uno de los campos satélites). Pero el hecho de que, tras una serie de acuerdos secretos entre la Santa Sede y el Gobierno del III Reich, se decidiera agrupar en aquel campo a todos los sacerdotes y religiosos detenidos dispersos en otros campos, ha provocado sobre todo una amplia bibliografía que podríamos calificar genéricamente de tipo religioso sobre Dachau. Fueron más de 2.500 los sacerdotes y religiosos allí recluidos, entre los que se contaban también dos obispos, el francés Mons. Piguet y el polaco Mons. Kozal. Se llegó a dar incluso una ordenación sacerdotal dentro del campo, la del diácono alemán Karl Leisner, gravemente enfermo, que fallecería poco después de la guerra y que ha sido recientemente beatificado por Juan Pablo II en su última visita a Alemania.

No es, por ello, de extrañar que exista un amplio número de obras sobre el campo en las que se abordan desde diversas perspectivas lo que supuso la presencia de los clérigos en Dachau y a su vez lo que Dachau ha supuesto para aquel numeroso grupo de sacerdotes y religiosos (con una amplísima mayoría de polacos) y, en definitiva, para la evolución de la Iglesia europea. Ya en 1946 se publicaban tres obras

---

<sup>1</sup> Sobre el «ambiente cultural» que se vivió dentro del campo entre ciertos sectores de presos, cf. N. Rost, *Goethe in Dachau* (München 1948) (reeditado en Hamburgo en 1981).

en las que se analizaba la vivencia religiosa en el campo. Nos referimos a las obras de S. HESS, *Kz-Dachau eine Welt ohne Gott* (Nürnberg 1946<sup>2</sup>); E. CHART, *Zmarli Polacy w Dachau, 1933-1945* (Dachau-München 1946), y del carmelita polaco A. URBAŃSKI, *Duchowni w Dachau* (Kraków 1945).

Posteriormente, son muchos los trabajos que han abordado diversas dimensiones y aspectos de la vida religiosa en el campo. Son clásicas en este sentido las obras de: J. NEUHÄUSLER, *Wie war das im KZ Dachau. Ein Versuch der Wahrheit näher zu kommen* (Dachau 1964)<sup>3</sup>; K. MAJDAN'SKI, *Bedziecie Moimi s'wiadkami...* (Szczecin 1987)<sup>4</sup>; J. M. LENZ, *Christus in Dachau* (Wien 1956)<sup>5</sup>; F. KORSZYN'SKI, *Jasne promienie w Dachau* (Poznań 1957)<sup>6</sup>. Asimismo, debemos destacar la obra del jesuita O. PIES, *Stephanus Heute. Karl Leisner, Priester und Opfer* (Kevelaer 1949), quien compartió con Leisner todo el proceso hasta llegar a la ordenación, y las memorias autobiográficas de la religiosa J. MARÍA IMMA MACK, *Warum Ich Azaleen liebe?* (St. Ottilien 1991), en la que se nos describe su intervención, siendo una joven postulante, como intermediaria entre el campo y el mundo exterior, para conseguir los permisos, óleos, ornamentos sagrados, etc., para la ordenación. A esta breve muestra de la bibliografía religiosa sobre Dachau, habría que añadir numerosos artículos, biografías de personajes que pasaron por aquel lugar de horror, así como los diversos estudios que van apareciendo en la revista *Dachauer Hefte*<sup>7</sup>.

Más aún, podríamos hablar incluso de una cierta «espiritualidad» que se ha ido creando en torno al campo de Dachau y todo lo que ello significa y simboliza. Mientras que Auschwitz (el símbolo del exterminio por excelencia) ha supuesto un dramático y traumático aldabonazo para la conciencia cristiana de Europa y consiguientemente para la reflexión teológica que ha llegado a plantearse, y no sin cierto sufrimiento, temas tan fundamentales como la posibilidad de hablar de Dios después del holocausto (lo que no es sino cuestionarse la posibilidad y la legitimidad —incluso moral— de una teología), la presencia del mal en estado puro (el *mysterium iniquitatis*), o los vínculos que nos unen con el pueblo judío, Dachau ha producido otro tipo de espiritualidad y, en último término, de teología. Dos son las posibles causas. Por una parte, Dachau fue un campo de concentración y de trabajo, mientras que Auschwitz-Birkenau fue eminente y expresamente un campo de exterminio (sobre todo de judíos). En segundo lugar, y a pesar de los miles de personas que murieron en Dachau, se tiende a relacionar este campo con el *happy end* de la famosa *Befreiung* de abril de 1945. Miles de presos famélicos pudieron desfilar por la calle central del campo, portando sus banderas y estandartes en un ambiente festivo indescriptible. Por todo ello, el símbolo-Dachau suele asociarse a sentimientos de solidaridad, de resurrección, de heroísmo, de enfrentamiento decidido de un elevado número de hombres de Iglesia al sistema del nacional-socialismo. Así, mientras Auschwitz produce un cierto rubor y es considerado por todos como una derrota de la humanidad, Da-

<sup>2</sup> En 1985 fue reeditada por Vier Türme Verlag en Münsterschwarzach.

<sup>3</sup> De esta obra existe traducción francesa en inglesa. Neuhäusler sería nombrado tras la guerra obispo auxiliar de Munich y fue el promotor de la idea de fundar un Carmelo femenino en el campo, como signo de reconciliación (actualmente *Karmel del heilig Bulut*).

<sup>4</sup> Existe traducción italiana: *Un Vescovo dai Lager* (Milano 1990), y española: *Un obispo en los campos de exterminio. Historia de una fidelidad* (Madrid 1991).

<sup>5</sup> Existe una traducción inglesa que fue muy popular en su momento, bajo el título: *Christ in Dachau or Christ Victorious* (Viena 1960).

<sup>6</sup> Existe una traducción italiana bajo el título *Un vescovo polacco a Dachau* (Brescia 1963), prologada por el entonces Cardenal Montini.

<sup>7</sup> También se edita en inglés y francés (*Dachau Review* y *Les Cahiers de Dachau*, respectivamente).

chau no deja de tener un cierto carácter de victoria y de mirada al futuro\*. Son temas apasionantes que, sin duda, exigirían un estudio amplio y profundo.

Es en este marco en el que hay que situar la obra de la que nos ocupamos, en la que Jean Kammerer, ex-prisionero de Dachau, durante varios años, capellán universitario en París, y miembro de Amnistía Internacional y del ACAT (*Action des chrétiens pour l'abolition de la torture*), nos cuenta, desde la distancia de los años trascurridos, su experiencia en el tristemente famoso barracón 26 del campo de Dachau.

La obra parte de la experiencia del autor en ambientes eclesiásticos franceses cercanos a la resistencia, principalmente, en la localidad de Montbéliard (en la diócesis de Besançon), en la que el autor, por aquel entonces joven sacerdote, sería detenido en junio de 1944. De esta primera parte del testimonio de Kammerer, cabría destacar sus contactos con el grupo de los *Cahiers de Témoignage chrétien*, en el que estaban involucrados intelectuales y pensadores católicos de la talla de H. de Lubac. Desde la prisión de Montbéliard sería enviado a Dachau, hasta la liberación del campo en abril de 1945. Así, en la segunda parte del libro, y siguiendo un viejo diario de su estancia en el campo, el autor nos va describiendo los acontecimientos principales de aquel período.

Aparte del valor que encierran todos sus recuerdos de la prisión en el campo (algunos de ellos realmente sugerentes y significativos), yo destacaría cuatro valores fundamentales de esta obra. En primer lugar, un cierto carácter «desmitificador». El autor huye de toda hagiografía fácil y no duda en incluir entre sus recuerdos más de una anécdota comprometedora en lo que se refiere a la presencia de los clérigos en Dachau. Creo que ello acrecienta el valor de los grandes testimonios que allí se dieron (muchos de ellos también subrayados por el autor) y ayuda a calibrar mejor, si cabe, las circunstancias en las que se vieron envueltos los prisioneros del campo.

En segundo lugar (y teniendo en cuenta lo anterior) habría que destacar un valor testimonial. El autor nos muestra con sencillez y claridad el ejemplo de muchos hombres de Iglesia que se enfrentaron abierta y firmemente al nacional-socialismo, dato que, sin ser sobrevalorado en sus dimensiones, tampoco debe ser olvidado con la facilidad con la que a veces se hace, en ciertas visiones un tanto simplistas de la historia de nuestro siglo.

En tercer lugar, podríamos hablar de un cierto valor teológico, en el sentido al que hacíamos referencia más arriba. Así, uno de los temas más frecuentes en las «conversaciones teológicas» en el barracón 26 (que junto con el 28 estaban dedicados a los clérigos) era el de la libertad interior del cristiano frente al mal. De hecho, la propia vida del autor después de la Guerra se convierte en una lucha por la solidaridad y la justicia, esto es, por una superación del mal que encuentra su fundamento en la misma experiencia del *Lager*. En este mismo sentido, cabría destacar cómo en la experiencia radical del campo, Kammerer, como otros autores, descubre un cierto ecumenismo, no sólo en referencia a los pastores protestantes y miembros de otras confesiones cristianas, sino también, en un sentido más amplio, hacia los no creyentes. Paradójicamente, en la deshumanización más absoluta, los seres humanos se encontraban despojados de todo aquello que les diferenciaba, y en una especie de «desnudez radical» (de la que hizo el motivo central de sus apuntes el pintor

---

\* Para algunos grupos religiosos —entre los que destaca de forma especial el movimiento Schönstatt— la experiencia de su fundador en Dachau se convirtió casi en una refundación y revitalización de los mismos.

Z. Music) se encuentran en todo lo que tienen en común, en lo que les une esencialmente. En cuanto al ecumenismo en sentido más específico, no puede pasarse por alto la experiencia de la *semaine de prière pour l'unité* que se celebró en el barracón de los sacerdotes del 18 al 25 de enero de 1945, con varias conferencias y coloquios. Otros detalles se podrían destacar en este mismo sentido, en lo que podríamos denominar con el autor *effort louable d'oecuménisme*. Aunque estos temas solamente aparecen apuntados brevemente, tanto el teólogo como el historiador (o si se quiere —utilizando la expresión de Hegel— el *denkenden Geschichtsforscher*) sabrán encontrar a lo largo de la obra motivos abundantes de reflexión.

Por último, no debemos olvidar el valor histórico que encierra el testimonio de primera mano de uno de los prisioneros que presenciaron el horror de Dachau. Ello se acrecienta por el hecho de que Kammerer incluya al final de la obra un *Dossier d'archives* en el que se presentan diversos documentos de las negociaciones entre el Vaticano y el III Reich que concluyeron con el agrupamiento de los clérigos en Dachau bajo ciertas condiciones. Son documentos de no fácil acceso para el lector, por lo que su inclusión aquí puede ser muy útil.

Felicitemos cordialmente al autor de esta obra y esperamos que su testimonio pueda servir, no sólo para ilustrar y enriquecer el debate sobre este triste período, sino para rechazar desde una fe madura actitudes tentadoras que, bajo apariencias diversas, se presentan también al hombre de hoy.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL O. CARM.